

LA FORMACIÓN INTELECTUAL DE SALVADOR NOVO EN *LA ESTATUA DE SAL*

Humberto Guerra*

La edición definitiva de la autobiografía de Salvador Novo en 1998, descartó toda una serie de suposiciones acerca de la extensión y naturaleza de *La estatua de sal*; si bien el texto había aparecido fragmentariamente en publicaciones más o menos marginales.¹ Finalmente, los lectores tenemos acceso a esta singular recapitulación vital de un autor que siempre que es mencionado se le recuerda, en primera instancia, por su proceder peculiar –por la construcción del personaje público– antes de ser considerado por su vasta y diversificada obra. Parte de la responsabilidad de esta situación se la debemos al mismo autor, quien se dedicó afanosamente a forjar una imagen pública antes que un perfil literario.²

Por su parte, Long señala la doble condición, simultánea y contradictoria, de inclusión y exclusión canónicas, como producto del ambiente cultural y social del México posrevolucionario. En él, la orientación sexual es sinónimo de traición a la patria; la homosexualidad niega y contradice las virtudes del nuevo modelo social y, a la vez, la “virilidad” (expresión gozosa del prejuicio más tradicional) es la verificación de la profundidad de estas transformaciones.³

Baste señalar dos comentarios para entender la posición conflictiva que guarda la literatura de Novo respecto al canon. Oropeza indica que la desatención crítica es producto de una concepción social autoritaria.⁴ Mientras que Stanton enumera las razones que hacen de nuestro autor una pieza clave en los procesos de modernización de la literatura mexicana.⁵

Creemos que detrás de la poca atención crítica dedicada a esta obra se encuentran este tipo de argumentos. De igual manera, no deja de sorprender el reducido número de trabajos críticos dedicados a la poesía, dramaturgia, ensayística, crónica y perio-

* CELL, El Colegio de México.

1 V. “Memorias de Salvador Novo: primera parte”, *Cuadernos del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria*, México, 1979, pp. 4-10 y “Memorias, 2ª parte”, *Nuestro cuerpo. Frente de acción revolucionaria*, 2-3 de julio de 1980, pp. 10-13; y “Mémorial”, en Winston Leyland (ed.), *Now the Volcano. An Anthology of Latin American Gay Literature*, Gay Sunshine Press, San Francisco, Calif., 1979, pp. 11-47. Un cotejo con la edición de Conaculta permite apreciar que los fragmentos sí son extractos fieles del original, por lo tanto en algunos círculos este material era ampliamente conocido.

2 Blanco, pp. 93-94.

3 Long, p. 121. La “literatura viril” fue motivo de la famosa polémica suscitada en la década de 1920, al respecto ver el trabajo de Balderston.

4 Oropeza, p. 80.

5 Stanton, pp. 173-174.

dismo novianos en comparación con la extensión de la obra misma; a la importancia que Novo tuvo en la vida cultural del país, a su contribución y participación dentro de Contemporáneos y al carácter singularmente trasgresor y crítico de gran parte de su labor literaria. En este sentido, las opiniones se dividen entre los autores que insisten en afirmar que este corpus no merece ser estudiado; y quienes señalan que debe considerarse fuera de la clasificación limitante que lo sitúa como singularmente trasgresor y poco valioso literariamente.⁶ Así, *La estatua de sal* no ha corrido con mayor suerte que el resto de la obra de Novo, pues no existe ningún acercamiento crítico serio y sistemático del texto. Lo más común son menciones a su contenido en diferentes trabajos, pero como posible ratificación de las investigaciones en otros textos del mismo corpus.⁷

Es paradójico notar que habiendo sido Novo una figura tan controvertida, tan notoria, el texto donde el “hombre público” habla del “hombre privado” no ha sido considerado detenidamente. Por ello, en las siguientes páginas se procura hacer un examen del contenido de *La estatua de sal* siguiendo uno de los temas más recurridos, el de la formación intelectual.⁸

Consideraciones teóricas

Salvo el prólogo de Carlos Monsiváis, que preside la única edición de la obra, no hemos encontrado ningún acercamiento sistemático a esta autobiografía. No se le ha analizado como documento histórico,

como manifestación de marginalidad, como construcción irónica, como documento psicológico ni, tampoco, y esto es central para nuestros intereses, como pieza autobiográfica.

En su estudio sobre la naturaleza del género, May indica que generalmente la autobiografía es una obra de madurez, cuando el autor siente que gran parte de su dinamismo vital ha pasado o cuando se han consumado algunos derroteros originados en etapas tempranas del desarrollo personal. De igual manera, en cualquier autobiógrafo coexisten una mezcla de motivaciones racionales e irracionales que empujan a escribir un texto de este corte y que supone la atención retrospectiva de un fragmento considerable de la propia existencia que se da por concluido. Lo que nos parece relevante de estas consideraciones teóricas es la coexistencia conflictiva, nunca estable, de las motivaciones racionales y las irracionales que, por otro lado, revisten de singular significación a este tipo de textos.⁹

El lector de *La estatua de sal* rápidamente podrá localizar la puesta en el texto de estos dos tipos de motivaciones, y en cierta medida se discuten en las siguientes páginas. En el mismo sentido, May señala la existencia de motivaciones que se consideran menos nobles, como la necesidad de justificarse, de rectificar los hechos consumados, de desdecir calumnias, de glorificarse o vengarse.¹⁰

A este respecto, creemos que el texto de Novo cobra claridad cuando se sopesa la necesidad autoral de vanagloriarse de ciertas actitudes y capacidades en el plano intelectual, pero también de vengarse de (o reconocer a) personajes del ámbito intelectual y académico que influyeron en el desarrollo del personaje.

En el caso específico de las autobiografías escritas por personajes públicos –ligados al mundo del conocimiento– es una constante considerar la conformación del espíritu creador. Así, es una motivación consciente el retratar en las páginas la relación con el área de desarrollo creativo, pero igualmente, y

6 Al respecto véanse comentarios divergentes en Taibo I, p. 1 y Bertrán, p. 1c.

7 Es el caso de los trabajos extensos de Acero, Barrera y Long; quienes consideran las versiones fragmentarias de la autobiografía como constatación de sus intereses específicos.

8 En lo referente al texto de nuestro interés sólo existe un estudio largo, el prólogo a la edición de la autobiografía que es responsabilidad de Carlos Monsiváis. El resto de los textos que se dedican a esta autobiografía son de corte periodístico y, salvo el texto de Antonio Marquet, todos se construyen a dar la bienvenida a la publicación y a señalar lo excéntrico de su naturaleza dentro de las letras mexicanas.

9 May, pp. 46-47.

10 *Ibid.*, p. 48.

esto nos parece central, el analizar esta motivación permite conocer la conformación del personaje que en el texto quiere pasar a la posteridad.¹¹ Es decir, se nos ofrece la versión que Novo quería que recordáramos de su ser literario: “La evocación del pasado está condicionada por la autfiguración del sujeto en el presente: la imagen que el autobiógrafo tiene de sí, la que desea proyectar o la que el público exige”.¹²

A primera vista, el texto de Novo llama la atención por su descripción “escandalosa” de la vida gay un tanto soterrada de las primeras décadas del siglo XX.¹³ Pero, nuestra lectura da la misma importancia a la conformación del espíritu creador del autobiógrafo. Si nuestro interés es ante todo literario, resulta natural que nos atraiga conocer cómo concebía el propio autor su relación con la literatura, cómo se dio su proceso de formación, de inserción laboral y literaria, cuáles fueron sus lecturas predilectas, su concepción del hecho literario y el valor que le adjudicaba a esta esfera de su existencia. Por ello, elegimos seguir esta tematización y dejamos lateralmente las otras temáticas presentes en el texto.¹⁴

Cuando un lector se interesa por la literatura de un autor en particular, procura averiguar información que al no estar contenida en los textos propiamente literarios, nos proporcione mayores armas

interpretativas a la hora de descodificar esos textos que nos han interesado hasta el punto de la relectura y del análisis. De esta manera, acudimos a entrevistas y testimonios, por ejemplo, para encontrar algunas herramientas que nos ayuden a la mejor comprensión tanto del hecho literario como del autor que lo creó. En dichos materiales, buscamos motivaciones, lecturas, contactos personales e influencias. Cuando un autor indica que leyó con especial atención cierto género o autores o que mantuvo una relación particular con otros colegas, intelectuales u otro tipo de personas, nos está indicando una posible clave interpretativa y, a la vez, se pueden revelar o dibujar partes significativas del yo figurado en el texto referencial que se lee. A este respecto, es fundamental aclarar que en cuanto a la referencialidad de la autobiografía nos alineamos a lo que postula Lejuene y que marca una de las intenciones constantes de los textos de corte confesional: el propósito de estos textos no es lograr la verosimilitud, sino el parecido con lo verdadero; no se pretende el efecto de lo real, sino la imagen de lo real.¹⁵ De igual forma, sabemos de antemano que la lectura propiamente autobiográfica requiere necesariamente de la imposición de un orden lógico sobre la experiencia real y caótica en que se basa.¹⁶

En este sentido, la autobiografía de Salvador Novo es una pieza única ya que su autor recurrentemente explica la naturaleza de su formación intelectual: las lecturas que efectuaba, su accidentada formación académica, su relación con sus pares y con sus maestros. Estamos frente a una estrategia discursiva que ordena y jerarquiza una experiencia vital caótica en un todo armonioso y ascendente que así se vuelve lógico y va anunciando el tipo de personaje que el narrador nos brinda.¹⁷

Efectivamente, en los pasajes e incidentes que el autor elige para ejemplificar su personalidad subyace la necesidad de testificar el hecho de que a pesar

11 Como indica Molloy al hablar del carácter de la autobiografía en Hispanoamérica: “Así, cuando aparecen referencias sobre la infancia, o bien se las trata prolépticamente para prefigurar los logros del adulto, o bien se las aprovecha por su valor documental”, en Molloy, p. 18.

12 *Ibid.*, p. 19.

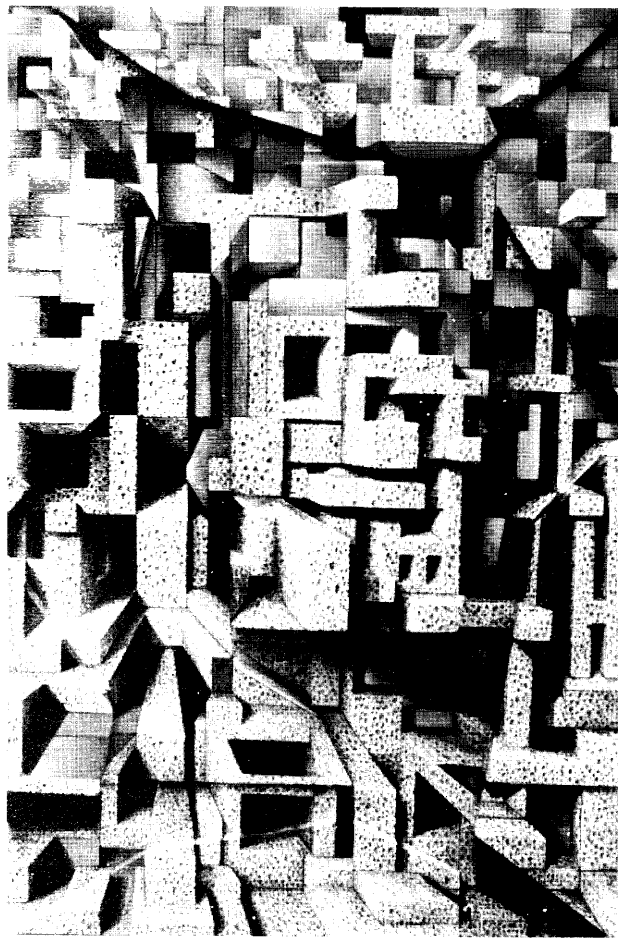
13 Este ha sido el interés que despierta la obra en una primera impresión y, por ejemplo, es la línea de trabajo que se sigue en diferentes artículos de Carlos Monsiváis. Por lo que el crítico llega a afirmar que todo en la autobiografía está al servicio de la obsesión sexual. En, “El mundo soslayado...”, *apud La estatua.*, p. 37. Esta es una temática básica en el texto, pero lejana de nuestros intereses en este trabajo.

14 No obstante, es importante observar que la indagación sobre esta tematización finalmente representa una de las aristas de un todo complejo que es el yo configurado en el texto y, por lo tanto, está íntimamente vinculado a las otras expresiones del narrador. De esta forma, nuestros hallazgos dentro de la temática elegida desembocan y se entrelazan con otras temáticas.

15 Lejuene, p. 155.

16 May, *op. cit.*, p. 68.

17 *Ibid.*, p. 65.



de las dificultades, contratiempos y obstáculos encontrados en el camino de la formación intelectual, el autor sobrevive a ellos, su personalidad se refuerza ante la adversidad y esto es la mejor muestra de la excepcionalidad que se quiere transmitir.

En todos estos pasajes de vida, Novo enfáticamente quiere darnos una imagen muy concreta de su yo: el lector está frente a un personaje cuya formación intelectual es prácticamente autodidacta, superior a la de sus contemporáneos, ya que es poseedor de una inteligencia natural, histriónica y espontánea que cautiva a quien la contempla. Novo se pone a prueba para siempre, y a la larga, salir triunfante de la adversidad (la cual muchas veces él mismo provoca) con el fin de demostrarse y demostrarnos que estamos frente a un ser excepcional para el que las

etiquetas que lo podrían clasificar resultan inoperantes debido a su propia naturaleza excepcional. En todos estos casos, el autor quiere darnos a entender que se trata de un personaje que se autoforjó, a pesar de un mundo familiar y social adverso. En este sentido, al final del texto el lector contempla a un ser que se sostiene (en el amplio sentido del verbo) por sí mismo. Así se conforma la modelización autobiográfica propiamente dicha, en la que la exactitud concerniente a la información referencial no preocupa al lector (ya que sería el ámbito de la historia); por el contrario, el lector autobiográfico indaga sobre la fidelidad que el yo configurado sostiene a lo largo del texto: "L' exactitude concerne l'information, la fidélité la signification".¹⁸

Esta singularidad intelectual del narrador es la tematización que surge en el texto, la que subyace en los recuerdos, en las anécdotas, en la pormenorización de las dificultades y en el regocijo que el yo experimenta al recordar su feliz resolución. Por ello, consideramos a la formación intelectual como el tema más abarcador, tal vez el más importante cuando se lee la autobiografía de un escritor. Éste nos permite entender ciertos pasajes de *La estatua de sal* como ejemplificaciones simbólicas que trabajan en la composición de la identidad intelectual de naturaleza excepcional del personaje.

Por último, es muy importante precisar que intencionadamente en las páginas anteriores se ha utilizado en forma indistinta los términos "autor", "personaje", "narrador" y "yo", ya que la naturaleza del pacto autobiográfico no sólo permite esta intercambiabilidad, sino que es una condición de la lectura de este tipo de textos.¹⁹

Autodidactismo: la negación de la Academia

Por su carácter inconcluso, *La estatua de sal* tan sólo abarca los primeros veinte años de vida de su autor.

¹⁸ Lejeune, *op. cit.*, p. 155.

¹⁹ Lejeune, *op. cit.*, p. 147.

Infancia y primera juventud son las instancias temporales que delimitan la narración prosopopéyica; aunque existan las proyecciones hacia el futuro y algunas consideraciones propias del momento de la enunciación. Por ello, era de esperarse que las experiencias escolares fueran un motivo recurrente de reflexión, posiblemente subrayado porque el autobiógrafo se identifica con las letras, la cultura, el conocimiento; en resumidas cuentas, porque se identifica como un escritor. En este sentido, el texto no decepciona, ya que el narrador recrea su relación con la experiencia escolar desde el jardín de niños hasta su fugaz paso por la carrera de leyes. Sin embargo, la asistencia a las aulas nunca resulta ser satisfactoria o reveladora. Muy por el contrario, su accidentada trayectoria académica más bien indica el grado de su natural, eficaz y espontánea inteligencia. Estamos frente al caso del intelectual que surge a pesar (y en contra) de la educación formal.

Al respecto, llama la atención el que sus iniciales años escolares fueran fragmentarios y repetitivos (empezó el tercer grado en varias ocasiones) debido al movimiento revolucionario que causó el desplazamiento de la familia del autor, al cierre de centros escolares, a la contratación de maestros particulares o a la descalificación del proceso de aprendizaje por ser deficiente cuando no ridículo. Ésta es la sensación dominante en algunas de las primeras experiencias educativas:

De cualquier modo mis recuerdos son claros con respecto a cada una de estas tres experiencias pedagógicas. La escuela particular era la pequeña industria doméstica de unas señoritas Rentería, una de las cuales, con el tiempo acabaría por ser una de las viudas de Pancho Villa. En ella me enseñaban, sobre todo, religión y dibujo. Me solazaba en repetir el de una cruz adornada por nomeolvides que trepaban por ella. Por cuanto al profesor que venía a casa, me hacía leer, y me contemplaba. Una tarde se decidió a acariciarme, y llevó su mano a mi bragueta. Con gran cautela, me preguntó cómo se llamaba aquello. Yo le respondí que el ano; porque ése era el nombre que mi madre me había enseñado a darle al pene. Como no pareció conforme con aquella alteración de la nomenclatura anatómica, por la noche traté de certificarla con mi madre, y le referí la enseñanza del profesor. Es bastante po-

sible que su discrepancia haya provocado su des-pido.²⁰

El pasaje es desde un principio relativizado al adjudicarle el diminutivo de “escuelita” y a la vez el oximorón de “industria doméstica”; al relativizar el término “señorita” adjudicado a una de las “viudas de Pancho Villa”; experiencia en la cual, como producto de la enseñanza, el narrador se dedica a dibujar cruces adornadas con flores. Las clases privadas corren la misma suerte al reproducirse una escena de abuso sexual que es solucionada como una “discrepancia” de términos acerca de los genitales.²¹ Estas experiencias no son catalogadas como reveladoras, no ponen al personaje en el sendero intelectual, así como tampoco se obtienen guías existenciales en los condiscípulos o los mentores.²² Para el personaje, la experiencia escolar no le merece ningún crédito en su formación como hombre de letras, por el contrario le recuerda momentos amargos debido a considerarse un ser incomprendido en un medio hostil.

De manera concomitante, el pensamiento lleva al narrador a indicar la verdadera fuente de su crecimiento intelectual que se debe totalmente a sí mismo, a sus lecturas desordenadas, pero constantes, de los libros de la biblioteca del tío Francisco. Sin orden ni concierto alguno, el personaje explora toda clase de textos gracias a la bibliofilia de su pariente, y de esas lecturas comienza a imitar el estilo. Debido a la soledad el autor en ciernes se dedica a la lectura y consecuentemente a la escritura:

Sin amigos desde la partida de Napo; sin más ocasional compañía que la taciturna de mi padre, que fumaba incesantemente largos cigarrillos negros, y que, durante los sitios de la ciudad que

20 Novo, *op. cit.*, pp. 50-51.

21 La ironía está presente en todo el pasaje y se convierte en el arreglo estilístico predominante en el texto. Como afirma May, este recurso escamotea la carga emotiva original que inunda el recuerdo al sustituirla por el humor. De esta forma se logra la distancia, se privilegia el presente, denota la pericia verbal y agudeza de quien la formula. May, *op. cit.*, pp. 96-97.

volvió a haber, me enseñó a jugar ajedrez, di en hundir en la lectura mi tediosa soledad. Los libros del tío Francisco eran muchos, heterogéneos. Los leía en el mismo desorden. De su fácil dominio: de un conocimiento y una disposición exclusiva que mis padres no compartían, mi narcisismo no tardó en derivar de ellos el nuevo cauce de una solvencia vanidosa. Mi capacidad de imitar se manifestó en las francas parodias de los fáciles académicos versos que leía, de las prosas muy siglo XIX de aquellos libros. Sorbí la *Retórica* de Narciso Campillo y apliqué todas sus sencillas recetas. Me encontré de repente haciendo sonetos, letrillas satíricas, odas, “A la manera de”, que conservo con su caligrafía original en el cuaderno que titulé, íntimamente cierto de que me aguardaba la gloria literaria y de que no debía desperdiciar para la sorprendida posteridad una sola migaja de mi talento, *Mis primeras poesías*, fechadas en 1915; esto es, cuando contaba once años de edad. No hay una sola de ellas que demuestre genio; pero no hay ninguna que no exhiba un talento resuelto, sobre toda consideración, a exhibirse; una ágil actitud mimética, histriónica, para representar con decoro cuanto se propone sobreponer a la incapacidad permanente de una expresión sincera y auténtica.²³

Esta calificación de sencillez de las lecciones es una constante en todo lo que intelectualmente inicia, pues siempre se indica que el esfuerzo es mínimo ya que el ingrediente fundamental del proceso, el talento, lo posee en demasía. El hallazgo contradice lo que constantemente mencionan los escritores contemporáneos quienes indican la poca importancia que tiene la inspiración o el talento innatos favoreciendo el trabajo constante. Obviamente, la caracterización de Novo recuerda más al genio romántico que aparentemente no reconoce influencia al adjudicarle una importancia desmedida al impulso creativo desbocado. En este sentido la imagen que

surge en el texto es congruente con la imagen y apreciación públicas.²⁴

Esta extrema confianza en sus capacidades intelectuales innatas y espontáneas, que se exacerban por un constante cuestionamiento a su persona, se ratifica una vez superado el escollo que significó su reprobación de todas las asignaturas del primer año de preparatoria; cuando tranquilamente afirma que al seguir los cursos con regularidad todo era sumamente manejable, tanto así que podía combinar sus sesiones de cine y su vida nocturna y salir adelante en la escuela porque era muy sencillo: “por lo demás, las clases abordadas con atención desde un principio, me resultaban fáciles y me interesaban”²⁵ y posteriormente afirma: “Alternaba la muy relativa aridez de mis sencillos estudios con la frecuentación del cine”.²⁶

Si esto no fuera suficiente muestra del carácter genial que quiere transmitirse, el texto más adelante vuelve a subrayar dicha característica cuando explica la desenvoltura con que domina la redacción periodística a la que lo dirige su mentor, Pedro Henríquez Ureña: “Y me hacía ganar dinero extra con enviar mis artículos y editoriales al diario *El Mundo*, que dirigía Martín Luis Guzmán. Así me veló las fáciles puertas del periodismo”.²⁷ En este último comentario el autor inclusive afina aun más su visión genial al indicar que casi es obligado a demostrar su talento, lo cual para él es un hecho más que conocido. El engrandecimiento de su figura no se produce al exaltar o sobreestimar las dificultades de una tarea, sea la poesía o el periodismo, sino al subrayar la facilidad con que se pueden ejercer ambos.

22 En cuanto a la inutilidad de las clases particulares, el autor vuelve a aquilatar una experiencia similar, ahora con un profesor de inglés a quien no duda de calificar como “un monstruo”. V. Novo, *op. cit.*, p. 63.

23 *Ibid.*, pp. 60-61.

24 Así lo entiende Monsiváis cuando señala: “El cerco, la prisión psicológica, el linchamiento moral y social son muy intensos. A ellos, Novo les opone su prolijidad periodística y literaria, y el irónico valor civil al que después, para asimilarlo, se calificará casi unánimemente de cinismo. Él es demasiado en todo: precocidad, talento, capacidad de trabajo, ingenio, maledicencia, cultura, afectación” en *Amor perdido*, p. 275.

25 Novo, *op. cit.*, p. 85.

26 *Ibid.*, p. 87.

27 *Ibid.*, p. 118.

En este mismo sentido, se entiende el inicio de la relación de pupilage con Henríquez Ureña, la que se concibe como una relación entre iguales, en la que Novo insiste en acentuar ese carácter de paridad mientras que el filólogo procura moldear una personalidad intelectual a la que no le gusta ser guiado.²⁸ Sin embargo, el resentimiento contra Henríquez Ureña parece ser una marca indeleble que si bien en la autobiografía se expresa cómica y, hasta cierto punto, veladamente; el autor retoma con extremada virulencia en otras ocasiones.²⁹

Todo lo anterior nos indica ese sentimiento y por ello la presentación del inicio de la relación entre maestro y discípulo se narra como un reconocimiento de capacidades al menos equiparables:

Un medio día me hallaba parado a la puerta de Leyes cuando llegó, entró, un tipo que obviamente no era estudiante. Moreno, negroide, vestido de negro. Cruzamos una mirada rápida y lo seguí, intrigado, adentro de la escuela. Entró en un salón al que al rato llegaron muchos estudiantes yanquis. Se sentaron. El individuo empezó a dar una clase de literatura mexicana. Hablaba de Sor Juana, y mientras lo hacía con voz pastosa y lenta, no dejaba de mirarme, sentado en la última fila. Hizo una pregunta: “¿Qué es una glosa?” Sus alumnos callaban. “Algún estudiante, aunque no sea de la clase –dijo–; usted...”

Contesté, sonrió, terminó su clase. A la salida lo aguardé, intrigado. Conversamos, caminamos. Era Pedro Henríquez Ureña, de cuya sabiduría, existencia, importancia, yo no sabía nada.³⁰

La escena, antes que develarnos la identidad del filólogo, nos muestra que el narrador está capacitado intelectualmente para interactuar, dialogar y

responder acertadamente al maestro desconocido, al que sólo una vez consumada la proeza de captar su atención se le presenta, así la escena cobra una significación mayor, ya que el prestigio de Henríquez Ureña no recae sobre su poseedor, sino paradójicamente sobre Novo. De esta forma, el autobiógrafo es incluido en el selecto grupo de discípulos del maestro, pero sin proponérselo ni desearlo, como si fuera Henríquez el favorecido. Novo a continuación detalla minuciosamente la labor, por demás encomiable, del maestro del Ateneo, pero no por admiración hacia él, sino a manera de comprobación de su propio talento. La figura del dominicano actúa como evidencia textual de la recepción que se procura obtener del texto: si el propio filólogo reconoció su talento, ¿qué espera el lector para actuar análogamente?

Al respecto, es conveniente hacer una última confirmación de este proceso de valoración genial. En varias ocasiones, Novo parece burlarse de las instituciones académicas al obtener un reconocimiento por su desempeño intelectual que él mismo ha procurado minimizar, como si parte de su inteligencia se comprobara al constatar que a pesar de sus indiscutibles faltas y desinterés académicos el joven obtiene justamente lo contrario. Acción para la cual convoca citas textuales que nos indica que los elogios, merecimientos o privilegios no provienen de quien redacta, sino de un agente externo. Por ejemplo, el profesor de gramática le obsequia una publicación de su autoría, de la cual Novo reproduce, entrecomillada, la dedicatoria: “Al joven Salvador Novo, con el aprecio que su buena educación le conquista. El autor”.³¹ De forma similar procede cuando narra las circunstancias en las que conoció a Torres Bodet:

La predilección que don Ezequiel mostraba por mí debe de haberle inducido a presentar al “distinguido alumno” con el joven secretario de la Preparatoria, del cual Xavier me informó que era un poeta, y que a la sazón daba brillantes clases de literatura en otra escuela – la de Altos Estu-

28 En este sentido diferimos de lo postulado por Acero quien afirma que el rencor hacia Henríquez Ureña estuvo originado por la homofobia del dominicano, lo que provocó la caracterización decadente que el propio Novo hizo de sí; Acero, pp. 228. y 231. Por el contrario, nos parece más certera la apreciación de Long cuando explica el motivo de la ruptura con el dominicano como una desavenencia tanto de intereses intelectuales como de motivos morales; en Long, “Salvador Novo’s Continente vacío”, p. 94.

29 Esto se puede comprobar en otros lados, al respecto ver Novo, *apud* Monsiváis, *Lo marginal...*, p. 28.

30 Novo, *La estatua...*, p. 113.

31 *Ibid.*, p. 87.

dios, cerca de la nuestra. Empecé, entre clases, a visitar a Jaime Torres Bodet.³²

El proceso de legitimización intelectual del yo utiliza la cita textual como la comprobación irrefutable de la importancia intelectual. Vuelve a echar mano de él cuando indica que pudo conservar, al menos, la enseñanza de una clase ya que sus alumnas lo tenían en alta estima y comentaban acerca de él: "Como la daba bien: con el entusiasta beneplácito de las gringas que me encontraban, *Oh, so young, so cute and yet so learned*, había yo adquirido cierto derecho a conservar la clase de literatura mexicana en la Escuela de Verano".³³ En este caso la cita textual se caracteriza por el uso de la onomatopeya que denota sorpresa y que anuncia la reproducción de lo enunciación oral de las alumnas. Asimismo, la significación se refuerza al conservar la pretendida lengua original en que fue pronunciado el comentario y al utilizarse las cursivas. Así, la imagen de lo real se solidifica al recurrir a la cita textual como medio de legitimización.³⁴

De igual forma, el procedimiento de presentación de importantes figuras de la cultura mexicana es recurrente, en él se da una descripción del lugar que ocupa el autor en la escena y una vez consumada la interacción se agrega la identidad del desconocido como un golpe maestro que cierra la acción. Se trata de una estrategia sintáctica que nos remite a la escena teatral donde el yo figurado ocupa el papel protagónico, los otros personajes (sin importar su peso cultural referencial) sirven de actores de soporte y la circunstancia parece un escenario preconcebido para resaltar la figura del narrador. Recordemos que una de las disciplinas que con el tiempo se vuelve fundamental para Novo es la actividad teatral. Pero además, la utilización de este recurso facilita la contemplación retrospectiva: el autor Novo contem-

pla al personaje que actúa como el joven Novo, así logra manipularlo –gracias a la distancia mental y escénica– y lo conduce hacia la puesta en texto de la formación intelectual.³⁵

Así, el personaje recurre a la cita textual y a la escenificación del recuerdo para apoyar el reconocimiento que se le otorga desde el exterior: la "buena educación" del "distinguido alumno" es registrada por la academia, mientras que las alumnas no dejan de admirar a alguien "so young, so cute, yet so learned". En este sentido el yo prefigurado en el texto nos indica su superioridad intelectual al demostrar desprecio por el proceso escolar que, a su debido tiempo, debe reconocer la genialidad construida a pesar (y en contra) de la propia academia.

La inteligencia natural

El desprecio que el personaje demuestra por la educación formal no obsta para que denodadamente busque ser reconocido por la propia institucionalidad que rechaza. Pero como su carácter refuta los limitados márgenes del reconocimiento escolar, él procura situarse fuera de ellos y desde ahí cuestionarlos y provocar materialmente su reconocimiento. El yo se sitúa en la marginalidad y desde ahí atrae el reconocimiento, es decir fuera de la oficialidad, de la normalización. De esta forma, se comprueba su carácter excepcional en más de una dirección.³⁶

32 *Ibid.*, p. 100.

33 *Ibid.*, p. 117.

34 Este proceso es muy recurrente y se echa a andar cuando el personaje considera que debe intervenir un testigo que dé fidelidad de lo postulado y se utiliza, por ejemplo, con igual frecuencia en la descripción de las correrías sexuales.

35 Al respecto resulta muy interesante notar que el carácter autobiográfico que se señala siempre en la obra de ficción de Novo puede echar mano de estrategias discursivas tan diferentes (narración, teatro, poesía). Lo fundamental resulta ser la capacidad de autocontemplación que conlleva una conciencia muy fuerte de sí mismo y, en este caso, de aguda crítica autoinflingida. Un movimiento similar se describe en el caso de la poesía en Monsiváis, *Lo marginal...* p. 79.

36 En cuanto al movimiento psicológico que esta aseveración implica, es lógica la conexión que se puede hacer entre obtener reconocimiento oficial desde la marginalidad de la misma y la conocida actitud desafiante del autor que notoriamente expresaba su heterodoxia sexual; la cual atraía el es-

Como se había indicado, la experiencia escolar es para el personaje una etapa anodina, cuando no hostil y humillante. El estudiante se gana la animadversión del profesor de sexto grado quien inclusive le propina maltratos físicos y confabula a la clase en su contra, por ello la graduación de la primaria significa el regreso a la Ciudad de México y la final liberación de la pesadilla escolar. Sin embargo, el personaje que se delinea en las páginas no es de aquellos que se baten en silenciosa retirada sin antes haberse reivindicado frente a sus victimarios. El episodio penoso que nos interesa en estos momentos no está exento de esta dinámica; el yo finalmente sale victorioso, ya que a pesar de las vejaciones del maestro, el narrador triunfa públicamente al hacerse merecedor de una beca gracias a su óptimo desempeño y; además, es elegido para la representación dramática de fin de cursos,³⁷ a pesar de las objeciones que procuró interponer el maestro. Así, la capacidad intelectual e histriónica se imponen sobre las adversidades. Novo demuestra que estas dos características son sus dos más preciados modos de avanzar en la vida y en el texto: “Lo que su comportamiento le niega, su destreza lo consigue, y por eso Novo desprende de su orientación sexual prácticas estéticas, estratagemas para decir la verdad, desafíos de gesto y escritura”.³⁸

En este sentido, es muy elocuente la realización de los exámenes extraordinarios al finalizar el primer año de la Preparatoria:

A su debido tiempo, aprobé los exámenes extraordinarios en todas las materias del primer año, y pude así inscribirme para el segundo de la Preparatoria. Hubo en ellos el detalle risible de que mi prueba de francés colocara a los jurados en el aprieto de cometer una injusticia si me reproban, y una irregularidad si no lo hacían, porque ocurría simultáneamente que yo supiera, y no

supiera, la materia. Como todas las demás, la había estudiado solo; como los otros, había prácticamente memorizado todo el libro de texto: aquella *Clef de la langue française*, compuesta por M. Luis Rodier, que en persona me examinó; de suerte que pronunciaba todas las palabras como estaban escritas en español, con clara, enfática enunciación de todas las *s* finales, y sin diluir las terminaciones en *ais* o en *ai*. Pero escribí en el pizarrón sin una sola falta, y conjugué y analicé sin tropiezo. El jurado, atónito, deliberó. A sus preguntas, contesté que había preparado el examen con la heroicidad, y por lo visto con la eficacia de los autodidactas que se fabricaban una cultura; y el salomónico Rodier sentenció que debía aprobármeme, ya que al año siguiente, en el segundo curso de francés, podría aprender a pronunciar correctamente un vocabulario que no podía negarse que poseía.³⁹

El mismo Novo es quien reconoce que su descuido escolar lo puso en la indiscutible situación de realizar un esfuerzo atemporal y extraordinario. Puesto a prueba, el yo no sólo sale adelante, sino que se reserva el derecho de inaugurar una clasificación no prevista, propia de su inédita y extraordinaria personalidad, donde pone en acción tanto su inteligencia autoforjada como su capacidad histriónica. Como en el caso de su educación en Torreón, no ha aprendido nada, ni siquiera de oídas aprendió a pronunciar el francés, así que en otro acto de feroz didactismo aprende del libro y así está en la posición de saber y no saber la lengua. Se ve entonces que Novo, quien ante los ojos de los participantes de la situación como de los lectores está en falta, no duda de apoderarse de la misma y hacerla trabajar en su provecho. Está en falta y simultáneamente no; esta situación “extraordinaria” hace dudar al jurado, lo cuestiona al romper los moldes y esquemas que validan su saber, como afirma Marquet: “En el fondo su hábil estrategia consiste en poner a dudar al otro justamente de aquello que lo define, de aquello que lo coloca en el lugar de jurado, en su saber práctico”.⁴⁰

cándalo y a la vez el reconocimiento debido a sus logros intelectuales. Sin embargo, esto es pieza de otro tipo de análisis. Baste indicar de esta forma que así se comprueban las sutiles, pero firmes conexiones entre las diversas esferas de yo autobiográfico.

37 Novo, *op. cit.*, pp. 71 y 64 respectivamente.

38 Monsiváis, *Lo marginal...*, p. 11.

39 Novo, *op. cit.*, p. 83.

40 Marquet, p. 10.

La reificación del yo es insospechadamente óptima, ya que no sólo cuestiona el terreno de autoridad de la institución que él desprecia, sino que lo hace frente al autor del libro de texto en que aprendió, colocando así al autor del mismo en un aprieto: reprobalo sería descalificar su propia categoría de autor; aprobarlo sin dilación descalificaría la función de la enseñanza en el aula. Sin embargo, la visiblemente embarazosa situación (que Novo no duda en calificar de risible en un movimiento de magnanimidad de su parte) se vuelve en su beneficio: ¿quién más autorizado que este “salomónico” maestro para reconocer su “heroicidad de autodidacta que se fabrica una cultura”?

La capacidad histriónica que ya se había utilizado en Torreón, convertida en una estrategia discursiva frecuente, y que el lector sospecha desde el inicio del texto (en la descripción de su actuación frente a Justo Sierra) le ayuda a colocar a los miembros del jurado en un embrollo y convertirlos así en los juzgados. El personaje juzgado desplaza su falta hacia los otros. En esta ocasión, el director de escena ha indicado un cambio de focalización de la acción y ante los ojos atónitos del lector, vemos la teatralización de una condición que sabemos incierta: el personaje es la víctima fingida de un acto justo que sorpresivamente se ha convertido en lo contrario, por ello el personaje no duda en calificar como “risible” todo el pasaje.⁴¹

Debido a esta situación inédita, Novo trastrueca la naturaleza extraordinaria de su examinación, adjudicándose el carácter extraordinario a su persona, al genio y a la improvisación histriónica. Novo obliga al otro a crear un espacio nuevo para su inédita personalidad.⁴²

41 La comicidad que se produce, y de la cual está consciente el autobiografiado, logra trastrocar la sensación original por la sensación propia del momento de la enunciación, traslada los sentimientos del corazón al cerebro y asegura la pervivencia del yo enunciante, v. Domenella, p. 115.

42 “Notable escritura; pronunciación ajena: la anécdota ofrece mucho para ser comentado. Destaca el hecho de que Novo coloca al jurado en una posición inédita, casi ante el imperativo de aprobarlo; los obliga a revisar sus criterios porque es preciso aprobarlo” en Marquet, *op. cit.*, p. 11.

Inteligencia y capacidad de improvisación se muestran así, de nueva cuenta, como las marcas más distintivas del personaje que le interesa forjar al autor. Son las dos luces que más resplandecen del yo iluminado en el texto. Como ya habíamos visto, su desprecio por la formación escolarizada es directamente proporcional a la confianza en su inteligencia innata y no duda en recordárnoslo de manera constante. La situación excepcional que lo ha puesto en la necesidad de rendir todas las materias extemporáneamente es al final de cuentas razonada como absurda por proceder de un reglamento inútil ya que margina las mismas características que Novo preconiza como preciadas, la inteligencia y la improvisación histriónica o académica:

El año escolar terminaba, y contra todos mis optimistas propósitos de alcanzar a mis compañeros en sus estudios, ni era ya posible lograrlo, ni intentar siquiera los exámenes finales fiado en el azar del panzazo. Los severos normalistas habían fraguado un reglamento que no creía en el genio ni la improvisación. El 10 por ciento de faltas de asistencia en el año cancelaba el derecho a los exámenes ordinarios, y yo sobrepasaba, con mucho, ese margen.⁴³

No se trata de que el joven estudiante no tenga inteligencia y pericia escolar, sino que es una injusta reglamentación la que castiga la inasistencia a clases y no premia el talento, la genialidad ni su más inmediata manifestación, la improvisación. De esta forma, la falta no es de quien la comete, sino de quien miopemente excluye los atributos del personaje. Por ello, Novo no duda en descalificar a un compañero de clases, dedicado y disciplinado, cuando se presenta la rivalidad académica entre ambos: “Entre los dos, se estableció tácitamente una competencia por la distinción, que las prendas de su edad y su *macheterismo* disputaban a las de mi rápida y voluble inteligencia”.⁴⁴

De esta forma, el conocido cliché de la superación personal, del ascenso social, del crecimiento espiri-

43 Novo, *op. cit.*, pp. 80-81.

44 *Ibid.*, p. 85. Cursivas en el original.

tual que es posible realizar por medio de la experiencia escolar parece desdecirse desde la perspectiva del texto. Paradójicamente, esto se enuncia al evocar un contexto histórico en el que se reformulaba el sistema escolar remarcándose la posibilidad del ascenso social a través de la educación formalizada. La escuela nada tiene de formativa, nuestro personaje se ha procurado las herramientas necesarias para destacar por sí solo, que resultan tan oportunas y operantes que incluso dentro del despreciado terreno académico le son altamente eficaces. Dentro de este orden de ideas, no debe sorprender entonces la actitud de sus parientes ante sus “fracasos” escolares, que para el personaje no son de ninguna consideración:

La indiferencia en que acabó por enfriarse la inicial calurosa acogida de mis tíos parecía destinada a indicarme que había cesado de ser un niño para empezar a ser un hombre dotado, por un especial privilegio que debía agradecerles, de una oportunidad de preparación para la vida que ellos no habían a su turno disfrutado. Si ya no me paseaban, si mi tiempo y mi atención se debían concentrar en los estudios, puesto que sólo de ellos, de mi propio esfuerzo, coronado por la obtención de un título, podría nacer a tiempo la oportunidad de que sostuviera a mi madre como ellos habían hecho con la suya, pero en las mejores condiciones que su generosidad me otorgaba para alcanzar esa emancipación.⁴⁵

No deja de ser al menos desconcertante esta fuerte reflexión que bien entiende las expectativas que sus tíos (habiendo ya muerto su padre) fincaron en el joven. En este caso, el narrador no parece experimentar sentimientos de culpa o remordimiento; muy por el contrario, experimenta recelo al comprender que las consideraciones que le tenían estaban con-



dicionadas: atención a cambio de desempeño óptimo. ¿Acaso el joven Novo no se lo merece todo sólo por el hecho de ser él? ¿Es que sus tíos no pueden avizorar en esos fracasos escolares la verdadera demostración de su talento?

Por encima de las expectativas

Al meditar acerca de la relación que guarda Salvador Novo con la experiencia académica, es sorprendente que el yo siempre se sitúa más allá de lo que su edad y nivel escolar le demandarían, si es que habláramos de un individuo, en todos los sentidos

⁴⁵ *Ibid.*, p. 75.

del término, “normal”. Categoría esta última que queda ya bien claro que al autor no le interesa satisfacer en absoluto. Por ello, su relación con la experiencia escolar es tan desconcertante, paradójica y contradictoria; ya que en el mismo movimiento que descalifica a la institucionalidad escolar obtiene su reconocimiento.

Desde las primeras páginas del texto, se especifica la constante de estar siempre adelantado académicamente, ya que el personaje nunca cursó el primero y segundo grados de la educación primaria, sino que fue colocado en un tercer año que en varias ocasiones tuvo que retomar debido a la discontinuidad que imponía el movimiento revolucionario:

Ignoro por qué circunstancias, al ingresar en la escuela primaria, oficial, cerca de la casa, en vez de empezar, como todo el mundo, por el primer año, me vi de pronto instalado en el tercero, entre muchachos naturalmente mayores que yo. Supongo que el examen de admisión reveló que supiera más de lo ordinario, y justificó que se me adelantara, digamos, la edad mental.⁴⁶

Este excepcional individuo ingresa en las mismas categorías e instituciones que cualquier otro sujeto de su tiempo, edad y circunstancia; pero Novo lo hace de forma diferenciada, y en esa diferencia gana el reconocimiento de su talento, de su genialidad que en este punto no duda en calificar como una mayor “edad mental”. De esta forma vemos que el yo se solaza por estar más arriba de lo esperado considerando las características objetivas del referente de la enunciación. Obviamente no es en estas últimas donde se debe indagar el origen y matiz de su formación intelectual, sino en esa resbaladiza categoría que se ha estado caracterizando, la de genio.

Esa capacidad intelectual siempre precoz (ya que no es privativa de la infancia sino que presumiblemente es aplicable a cualquier instancia temporal en la que el personaje se sitúe) lo coloca

indiscutiblemente siempre en la situación de gozar de las ventajas de la excepción, la exención, el privilegio, la madurez. En este caso es muy importante señalar que esta condición se expresa exclusivamente en el transcurso de la educación preparatoria y profesional, no así durante su educación primaria. Tácitamente, se entiende la predilección que hace el autor de la libertad y cosmopolitismo ciudadanos aprovechables por un joven inquieto como Novo, en detrimento de lo experimentado en la primera infancia que está signado por la “barbarie revolucionaria”, la supervisión materna y la nostalgia por el padre.⁴⁷

En varias ocasiones, se asiste a la forma en que el yo gana prebendas o canonjías de toda clase gracias a su capacidad intelectual. Este movimiento indica que su siempre precoz inteligencia lo exenta de las formalidades que todos sus compañeros deben cumplir. Es el caso de la buena relación que establece con el profesor de literatura:

Don Erasmo me tomó particular afecto. Leía mis versos y me recitaba los suyos. Pronto dejé de ir a sus clases (daba literatura castellana y general) porque todo cuanto en ellas enseñaba, yo lo conocía ya por mis lecturas solitarias de Torreón, y don Erasmo me eximió de ir a clases. Sencillamente presentaría yo los reconocimientos trimestrales y los finales – y él me calificaría con 10.⁴⁸

Es importante recordar que es esa misma inasistencia a clases la que lo obligó a preparar todas las materias de forma extraordinaria. El yo desatiende la lección y busca otras formas de conseguir el mismo resultado por distintos métodos, si bien más seguros al buscar previamente la alianza con el poder antes que actuar y conseguir la excepción.⁴⁹

47 En este sentido se expresa Barrera al calificar la importancia que para Novo tuvo el regreso a la Ciudad de México y el ingreso en la Escuela Nacional Preparatoria, Barrera, p. 54.

48 *Ibid.*, p. 99.

49 En variadas ocasiones se ha indicado la destreza del personaje para aliarse con “el poder”, por lo cual ha sido duramente criticado, y obtener beneficios de toda índole, lo que aquí se comenta no parece ser más que una manifestación temprana de dicho proceder.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 48.

Pero no siempre se actúa de forma tan premeditada; en ocasiones el privilegio parece proceder espontáneamente:

A salvarme de la gimnasia contribuyó felizmente para mi pereza el hecho de que Moisés Sáenz resolviera premiar con atribuciones de líderes a los alumnos que obtuvieran en las clases calificaciones altas. Los líderes simplemente vigilaríamos, exentos de la obligación de participar en los sudorosos ejercicios físicos.⁵⁰

El sistema impuesto por los detractados normalistas esta vez no es cuestionado; muy por el contrario se agradece la exención de las actividades que involucren el cuerpo, esfera de desarrollo que le provoca pánico al personaje.⁵¹

Precocidad intelectual y categoría de exención se conjugan para colocarlo en el camino de la autosuficiencia económica ya que el propio profesor Erasmo Castellanos Quinto le remunera por la realización de algunas labores académicas:

Pero nos manteníamos en contacto y en amistad. Confiaba en mí; y en secreto, me pasaba a revisar y calificar las pruebas escritas de los alumnos, que le daba pereza o no tenía el tiempo de ver – o que ofrecían a su paternal generosidad un pretexto decoroso para hacerme ganar – mis primeras percepciones literarias – algunos pesos cada mes. Vivía don Erasmo en San Pedro de los Pinos, entonces pueblecillo remoto al que había que ir en lento tranvía a recoger y entregar los trabajos de los muchachos.⁵²

Implicítamente se comprende el reconocimiento de sus considerables conocimientos, que al menos son suficientes para dominar una clase de preparatoria de tal forma que pueda calificar los trabajos de sus condiscípulos. Es así como el narrador se distancia de sus compañeros, pues su saber lo sitúa por encima de ellos hasta el punto de poder juzgar la cali-

dad de su desempeño. A esta consideración es necesario aunarle la ya mencionada precocidad intelectual, puesto que esa superioridad se manifiesta en la condescendencia con que se refiere a los que supuestamente eran sus iguales, es obvio que los compañeros son considerados intelectualmente inferiores y de ahí el uso bien diferenciado al llamarlos “los muchachos”, colocándose así como otro mentor o tutor como el propio profesor que le permite experimentarse como su igual. El intercambio de opiniones acerca de la poesía que cada uno escribía es muestra fiel de dicha categorización. Es importante señalar que si bien en las consideraciones acerca de este maestro se siente gran afecto, no se trata de un cariño de alumno a mentor, sino casi de colegas. El cariño está originalmente motivado por el reconocimiento de excepcional que le hace Castellanos Quinto, quien lo coloca casi en la categoría de su par.

Esto abre la puerta para narrar una serie de remuneraciones económicas que le han sido otorgadas por su habilidad intelectual. Por una parte, le refrenda su genialidad y, por otra, le permite desligarse todavía más de la experiencia académica y tener mayor libertad para explorar el críptico mundo gay de la capital. Como en la cita anterior, es ahora Henríquez Ureña quien le proporciona los medios para expresarse literariamente y obtener dinero por ello:

Una vez que estuvo perfectamente seguro de mi inglés, me nombró para que diera en la Escuela de Verano una clase de literatura mexicana. Intervení en las ediciones de México Moderno y en la revista de ese nombre, para la cual me encargó de una sección, “Repertorio”; me indujo a preparar una *Antología de cuentos hispanoamericanos* y la hizo publicar.⁵³

Si a la descripción de este acceso a la vida literaria y lucrativa le aunamos el hecho, citado anteriormente, de que el filólogo dominicano también le abrió las puertas “del sencillo mundo del periodismo”, así

50 Novo, *op. cit.*, p. 98.

51 Otra tematización digna de investigación es todo lo relacionado con el cuerpo: la ineptitud para bailar, la pérdida de habilidades y atractivos físicos, etc.

52 Novo, *op. cit.*, p. 99.

53 *Ibid.*, p. 114.

como Castellanos Quinto le remuneraba por corregir los exámenes de los condiscípulos del personaje; entendemos cómo implícitamente el yo explica la nula necesidad que siempre tuvo de la educación formal. Sabemos de la extensa labor periodística que Novo realizó, por ello nos parece que su yo prefigurado en el texto se engrandece al destacar la relativa facilidad con que aprende y aprovecha estas tareas.

En el mismo sentido, es importante ver la relación que se establece entre la labor literaria y artística y su correlato económico; es esta retribución en efectivo la que en el texto se enfatiza como la ganancia valiosa de su creatividad. Nos encontramos muy alejados de cualquier valoración espiritual o anímica de la realización individual por medio del ejercicio de las letras. No dudamos de la satisfacción espiritual o creativa, por nombrarla de alguna manera; pero no deja de sorprender el hecho de que esta actividad creativa sea considerada más bien un medio para tener libertad de acción en otros planos:

Con el mucho dinero que los puestos conferidos por Pedro antes de su partida a Sudamérica rendían a mi libertad sin su vigilante tutela, mis aventuras se multiplicaron. Una insaciable sed de carne y una audacia a la vez segura de mi belleza y mi posibilidad de comprar caricias, me arrojaban a la caza del género de muchachos que me electrizaba descubrir, tentar, exprimir: los choferes [*sic*] que en el México pequeño de entonces eran la joven generación lanzada a manejar las máquinas, a vivir velozmente.⁵⁴

Por la emotividad con que está redactado el recuerdo, por la relación directa entre poder económico y satisfacción sexual (manifestada en el trío verbal que la explica), y por la sensación de libertad plena; entendemos que se añora ese Salvador ya desaparecido en el momento de la enunciación. Ejerciendo una actividad intelectual y sexual vertiginosa, el joven Salvador monta en taxis y autobuses para evidenciar, por medio de la posesión corporal, la grandeza de su ser, su poder de seducción, la lozanía de su cuerpo, su control de toda la situación

al ser el agente activo que desencadena y frena el proceso por medio del dominio monetario. Es aquí donde implícitamente se está indicando que el narrador se desorientó al dejarse obnubilar por los beneficios que traía el poder económico, por lo que dejó pendiente su labor creativa más personal. En una carta a su amigo Carlos Guajardo, el Novo derrotado señala:

Con usted quiero confesarme, quitarme todas las máscaras y los vendajes de la circulación pública, descender de todos los pedestales de merengue en que me han encumbrado premios, distinciones, alabanzas, aplausos, etc., y confiarle la desoladora convicción de que mi vida como escritor ha sido un verdadero fracaso. No quiero por esto decir que no vaya a pasar o que no haya ingresado ya en la historia de las letras mexicanas como un pequeño fenómeno de fecundidad y versatilidad, de ingenio, etc.: lo que quiero decir es que sin jactancia creo haber sido dotado por la naturaleza y bendecido por Dios, con facultades de imaginación, sensibilidad y capacidad creadora que no he sabido aprovechar debidamente en la producción de la Obra Maestra en que todos soñamos y con que todo artista debe tender a justificar su presencia transitoria en el mundo. He sucumbido al halago de la facilidad con que me ha sido dable realizar cualquier cosa que emprenda: he sucumbido también al llamado de todas las sirenas que me convocaban a desperdiciar mi tiempo y mi talento en pequeñas empresas, colaboraciones y otras basuras que se ha llevado la mayor parte de mi vida y ocupan la mayor parte de mi bibliografía.⁵⁵

La narración epistolar es muy significativa a la luz de la tematización que hemos estado trabajando, Novo vuelve a indicar (en sus últimos años, la carta está fechada en 1969) que era depositario de una inteligencia, creatividad y capacidad excepcionales para las tareas literarias que, desde su punto de vista, desperdició al no legar una obra que él considerara trascendente, incluso a pesar de que sabía que su perfil literario había ya entrado al canon nacional.

54 *Ibid.*, p. 115.

55 *Apud*, González, "Salvador Novo: el narrador y el confidente", p. 383.

56 *Ibid.*, p. 383-384.

Sin embargo, esta sensación de fracaso no es pura: se encuentra entremezclada con la certeza de haber sido un testigo privilegiado del acontecer mexicano durante el siglo XX. En la misma misiva confiesa:

Pero estoy persuadido de que mi vida sí ha sido una verdadera y grandiosa novela. He visitado tantas atmósferas, conocido a tantas gentes, visto discurrir tantos episodios de la historia moderna de México, transformarse a la ciudad, etc., que una autobiografía sería quizá mi mejor y más sincera y valiosa novela. Ojalá tenga todavía tiempo de concluirla, y digo concluirla porque la tengo comenzada e interrumpida desde hace 22 años.⁵⁶

El propio Novo indica su posición de ojo privilegiado de “la vida en México”, *La estatua de sal* es muestra fiel del paso de este personaje autoconcebido como genial relator, como observador y como agente, de la vida mexicana durante gran parte del siglo XX.

Bibliografía

- Acero, Rosa María, *Novo ante Novo: un novísimo personaje homosexual*, tesis doctoral, Universidad de California en Santa Barbara, junio de 1998.
- Balderston, Daniel, “Poetry, Revolution, Homophobia: Polemics from the Mexican Revolution”, en Sylvia Molloy y Robert McKee Irwin (eds.), *Hispanisms and Homosexualities*, Duke University Press, 1998, pp. 57-75.
- Barrera, Reyna, *Salvador Novo. Navaja de la inteligencia*, Plaza y Valdés editores, México, D.F., 1999.
- Blanco, José Joaquín, “La crítica de Novo”, en su libro *La paja en el ojo ajeno. Ensayos de crítica*, UAP, Puebla, 1980, pp. 92-105.
- Bertrán, Antonio, “Publican autobiografía secreta de Salvador Novo”, *Reforma*, 28 de agosto de 1998, p. 1c.
- Carballo, Emmanuel, “Salvador Novo (1904-1974)” en su libro *Protagonistas de la literatura mexicana*, SEP-Editiones del Ermitaño, (Lecturas mexicanas, segunda serie, 48), México, 1986, pp. 302-337.
- Domenella, Ana Rosa, “Entre canibalismos y magnicidios. Reflexiones en torno al concepto de ironía literaria”, en *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos literarios hispanoamericanos)*, UAM-I, México, 1992, pp. 85-116.
- García Monsiváis, Margarita, “La prosa ensayística de Salvador Novo”, *Signos. Anuario de Humanidades*, v. 1, 1991, UAM-I, pp. 123-137.
- “La prosa ensayística de Salvador Novo: características del estilo (humor, ironía) y estructuración del género”, *AldeAm*, 14, 26-27, julio de 1996, pp. 155-163.
- “Salvador Novo: el ensayo, la risa, la duda”, en su libro *El ensayo mexicano en el siglo XX. Reyes, Novo, Paz. Desarrollo, direcciones y formas*, UAM-I, (Texto y contexto, 24), México, pp. 89-116.
- González Rodríguez, Sergio, “Salvador Novo: el narrador y el confidente”, en Rafael Olea Franco y Anthony Stanton eds., *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, Colmex, (Cátedra Jaime Torres Bodet, II) México, 1994, pp. 377-384.
- “El secreto y el estudio. Amores del joven Novo”, *Nexos*, XIV, 165, septiembre de 1991, pp. 9-15.
- Lejuene, Philippe, “Le pacte autobiographique”, *Poétique*, 14, 1973, pp. 137-162.
- Long, Mary Kendall, *Salvador Novo: 1920-1940, Between the Avant - Garde and the Nation*, tesis doctoral, Universidad de Princeton, 1995.
- “Salvador Novo’s *Continente vacío*”, *LALR*, 24, 47, enero-junio de 1996, pp. 91-114.
- “Salvador Novo y la fragmentación del yo”, *BdeM*, 22, julio-agosto, 1994, pp. 36-40.
- Marquet, Antonio. “Las chicas de Donceles”, *Crónica dominical*, suplemento de *La Crónica*, 6 de diciembre de 1998, pp. 10-11. Reproducido también en *¡Que se quede el infinito sin estrellas!*, UAM, México, 2001.
- May, George. *La autobiografía*, FCE (Breviarios, 327), 1982.
- Monsiváis, Carlos. “Novo, poeta: las diversiones y las expiaciones”, *BdeM*, 22, julio-agosto de 1994, pp. 30-34.
- “Salvador Novo. Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen”, en su libro *Amor perdido*, SEP-ERA, (Lecturas mexicanas, segunda serie, 44), México, 1986, pp. 265-296.
- “ ‘Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen’ (A propósito de lo ‘Queer’ y lo ‘Rarito’)”, *Debate feminista*, 8, 16, octubre de 1997, pp. 11-33.
- “El mundo soslayado (donde se mezclan la confesión y la proclama), en Salvador Novo, *La estatua de sal*, Conaculta, México, 1998, pp. 11-41.
- *Salvador Novo. Lo marginal en el centro*, ERA; México, 2000.
- Molloy, Sylvia. “Introducción”, en su libro *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, COLMEX-FCE, (Estudios de lingüística y literatura, XXXV), México, 1996, pp. 11-22.
- Novo, Salvador, *La estatua de sal*, Conaculta, México, 1998.
- Oropeza, Salvador. “La representación del yo y del tú en la poesía satírica de Salvador Novo: la influencia del albur”, *Chasqui*, 24, 1 de marzo de 1995, pp. 38-52.
- “La mala leche barroca en la poesía de Salvador Novo”, *MR*, 10, 1994, pp. 71-81.
- Stanton, Anthony, “Salvador Novo y la poesía moderna”, en su libro *Inventores de tradición: Ensayos sobre poesía mexicana moderna*, CELL-COLMEX-FCE, (Estudios de lingüística y literatura, XXXVIII), México, 1998, pp. 148-176.
- Taibo I, Paco Ignacio, “Los dos Novo”, Sección cultural de *El Universal*, 18 de septiembre de 1998, p. 1.

